

CRISTALES DE TIEMPO

Poemas de

Elena Garro

Primera edición: *Cristales de tiempo. Poemas inéditos de Elena Garro*
Edición, estudio preliminar y notas de Patricia Rosas Lopátegui,
Universidad Autónoma de Nuevo León, enero de 2016

CRISTALES DE TIEMPO. POEMAS DE ELENA GARRO
Edición, estudio preliminar y notas de Patricia Rosas Lopátegui
Pasta dura/ Hardcover, diciembre de 2016

Reimpresión en colaboración con La Moderna, 2018

- © Rosas Lopategui Publishing, 2011; 2014; December, 2016
- © Elena Garro, Helena Paz Garro, Patricia Rosas Lopátegui, 2016
- © Helena Paz Garro, Patricia Rosas Lopátegui, 2007
- © Helena Paz Garro, Patricia Rosas Lopátegui, 2006
- © Elena Garro, Helena Paz Garro, Patricia Rosas Lopátegui, 1997

e-mail: patricia@lopategui.com

Reproduction or transmission of any part of the book or from pages, or
in total of this book using a copier, or transcribed in any form of printed
material, digitally, or e-book is prohibited.

Prohibida la reproducción o transmisión parcial o total de
esta obra en cualquier forma impresa, electrónica o mecánica, incluso
fotocopia o sistema para recuperar información.

ISBN: 978-0-9706731-5-2

Albuquerque, New Mexico, United States of America

La Moderna
Conde de Osorno, 8
10691, Galisteo (Cáceres)

CRISTALES DE TIEMPO

Poemas de

Elena Garro

Edición, estudio preliminar y notas de
Patricia Rosas Lopátegui

CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE ELENA GARRO
(1916-2016)

1949 Dedos y lenguas

Los dedos agresivos se levantan
los dedos índices

que acusan, señalan, envidian.

Una masa de dedos

Una muerzalca

mí señalada

Las lenguas se despiertan

se liman en los dientes

se envanezan en la saliva del colmillo

Lenguas que han lamido culos

que duermen salas

en cavidades putrefactas

Lenguas que no venen en los ríos

Lenguas, que han mordido

mi nombre Helena Tan bonito!

Me acuso

Me acuso de ahogarme en el Mar Rojo
Mar de cólera

Mar homicida

Mar de sangre

Me acuso de ver rojo y de estrellar al
espejo de la yesta

Antillas cintilantes

Penales imprevistos

Me acuso También de la rabia amarilla

De perseguir al enemigo

De levantar el puente

Que permita su huida

Me acuso de darme demasiada miopía

Tanica

y de amarme sobre todas las cosas.

Vamos unidas por la infancia
Pasos del ~~hab~~ hambre gras

Delante

Perdimos a la Cruz

Siempre lejana

Ariba el buen ladrón

Demas ~~ya~~

Cena los ojos para siempre

Una lluvia, una mañana

A las una limona ~~certificada~~ en

Nuestros pasos salpican ~~en el~~ Talón bancario
el agua con ~~inútiles~~ lágrimas

Busca, busca el pan nuestro

De cada día, decía mi padre

Después de la vista

a Federico

Las ovenidas no llevan

a ninguna parte

Se abre el libro blanco

Cenore negro

No hay sangre.

Solo, la ~~subita~~ vez infame

La infancia no se pierde

en un café lluvioso

Globo no por y comunistas ~~de~~ ^{morante} pelos

A muerian en lugar ~~ferro~~ de ~~herencia~~

antesala

La lluvia de los reglos líquidos

no borran ~~mi~~ ~~nostro~~

nuestra presencia infame

La got ~~gloria~~ con palabras

mesos

2
Permanecen goteras,
sangre escupida por la boca
cabe manchada
De mentiras

~~Una colcha de piedras~~
Una almohada de piedras
oculta lo indecible
Elena nunca fue
Helenas nunca ha sido

~~Ata~~
Me ocultan de Jesús
La plebe nos espera
Escartorios, teléfonos, decencia
Pasajero hierócrata
no nombres a la Virgen María
Oloro a San Miguel Arcángel
El cielo se detiene solo
El cielo solo es aire

~~La Plaza~~
no creyeras la Puerta de Oro
La Torre de Marfil
está atalida

Viviste
Alguna vez
Frente un lúcido
Escalando una tapia
La Torre movada
Mensajera violeta
De deshofo y apareció la noche
eterna
Desbodega como un papel

El arbol de lagrimas
que crece dentro de mi cuerpo
se ha congelado.

Arbol alto, frágil, translucido
como un pino nevado en la montaña.
el tronco de salitre

que quebradas ramas de sal
resisten los golpes con entereza

A veces, Hay de momentos en que
una pequeña rama se desliga,
guelvo mis ojos
como abriendo mis mejillas
Se deshace

al ver a mi hijo
salir

hechando ~~un~~ ~~trazo~~ ~~partido~~
por el pan necesitan de cada día
También por que la noche
de miel cosas

me aconseja

O me muestra los rostros
que ya jamás veré

NOTA ACLARATORIA

A 100 años de Elena Garro

*El poeta es arrojado de destierro en destierro
y nunca tendrá morada segura.*
Maurice de Guérin

Patricia Rosas Lopátegui

Elena Garro (Puebla, 1916-Cuernavaca, 1998) no tuvo la oportunidad de reunir en un libro los poemas que consignó a lo largo de su azarosa existencia, ni crear un título que los uniera y nombrara. En el centenario de su nacimiento (1916-2016) la celebramos con la publicación de su poemario.

Cuando preparaba su biografía en 1997, la autora me entregó estos versos para ser editados y nueve años más tarde firmé un nuevo contrato con su hija, Helena Paz Garro, para configurar este volumen. Decidí llamarlo *Cristales de tiempo* porque éste adquiere las formas más inimaginables en su producción dramática, literaria y poética. Helena Paz recibió el título con beneplácito.

Después de haber vivido en Nueva York, París y otros sitios durante ocho años, Garro regresó a México hacia finales de 1953. A mediados de la década, y posiblemente desde 1954, revisó las composiciones elaboradas fuera de su país, con la esperanza de poder publicarlas en tiempos mejores. En ese periodo se dedicó a pasar a máquina algunos de los poemas que había escrito a mano en su cuaderno de pasta café, y a transcribir y fabricar otros que no aparecen en las libretas que sobrevivieron. Estas piezas mecanografiadas datan de ese periodo en que se dio a la tarea de trabajarlas, como lo demuestran la misma antigüedad del papel cebolla amarillento y la tipografía análoga de la máquina de escribir. No obstante existen poemas de su puño y letra que no mecanografió o si lo hizo se perdieron. Éstos son: “A mi sustituta en el tiempo”, “Tu rostro”, “Para llegar”, “Hoy trece de abril”, “Me acuso”, “Explicaciones a Elena en la montaña”, “La noche es muy oscura”, “Diálogo con un asesino”, “Voy a caer”, “Lágrima, fuente escondida”, “Mamá, ¿qué no

me oyes?”, “Sopló el diablo”, “A A. B. C.”, “Corrido a la *Revista Mexicana*”, “O.” y “Mi tío Boni”. “Las fechas” (circa 1960-1963), al igual que las composiciones producidas a mano en los años setenta y ochenta son posteriores y no pertenecen a este grupo.

Cabe resaltar que algunos escritos presentan diferentes versiones. Incluyo cada una de ellas para mostrar las variantes de dichos textos y dejar constancia del proceso creativo. Los poemas que sobrevivieron en las libretas y cuadernos representan la primera versión de aquellos que adquirieron otra factura, en mayor o menor medida, al reproducirse en hojas mecanografiadas. Se trata de “Las hijas del rey pobre”, “A Deva”, “Dedos y lenguas”/ “Mar de dedos”, “Hoy ármese mi mano”, “A Elena Paz”/ “Helena”, “La hechizada de las sombras”, “Es de noche” y “El muro”. En cuanto a las composiciones que se conservaron sólo en forma teclada, indico el orden de las variantes según lo consideré apropiado. Son el caso de “Tu nombre”, “La calle” y “La prisionera”. Las dos versiones de “Insomnio” se registraron únicamente a mano, por lo que seguí su secuencia tal como aparece en el cuaderno.

Respecto a los poemas que carecen de título: “Lágrima, fuente escondida”, “Tu voz”, “La noche es muy oscura”, “Voy a caer”, “Mamá, ¿qué no me oyes?”, “Es el viento”, “Sopló el diablo”, “Es de noche”, “Tu rostro”, “Para llegar”, “Hoy trece de abril”, “De este lado de la puerta”, “Entremos al sueño”, “Vamos unidas”, “El árbol de lágrimas”, “Lágrimas” y “Una lágrima de la Virgen”, utilicé el primer verso parcial o completo para identificarlos, pues Garro empleó este recurso en “Hoy ármese mi mano”, “Me acuso”, “Tres tulipanes”, “Dos cuerpos”, “En la memoria” y “Amplia soledad”. Sin embargo, no seguí la misma pauta en dos composiciones. El encabezado de “Mi tío Boni” me lo proporcionó indirectamente la misma Elena, ya que esta elegía gira en torno a su tío Bonifacio Garro y después del texto agregó un comentario sobre él a modo de epitafio; y para “Insomnio” seleccioné esta expresión por ser el *leitmotiv* que se desplaza a lo largo de las estrofas.

Procedí con la transcripción lo más fiel posible de acuerdo con los originales. Por lo general respeté las palabras y versos tachados por la pluma de la autora y acaté el uso de la “a” personal como parte de su estilo; con ella da vida a los elementos abstractos o inanimados y a veces crea sinédoques para lograr el mismo propósito. También conservé el uso del artículo femenino por el masculino en las palabras que lo requieren (la ala por el ala/una-la hacha por un-el hacha) al

parecer hecho a consciencia por Elena Garro en ciertos lugares específicos, igual que la omisión de comas (*v. g.*, “mano pierna pescuezo”, entre otros casos). Sólo me atreví a realizar ajustes de puntuación, según el análisis filológico y semántico. “Las fechas” fue el único poema que armé a partir de sus diferentes versiones, ya que ninguna formaba un todo.

Reproduje el lugar y la fecha exclusivamente en los textos así marcados por la poeta, al menos que indique otra aclaración en el apartado de las notas. En esta sección el lector encontrará una serie de datos informativos y reveladores.

A manera de epílogo, Helena Paz Garro le rinde un homenaje a su progenitora con tres poemas: “Mi madre”, “La reina” y “La reina del aire”. Los dos primeros datan de 1958. Paz Garro me comentó respecto a “La reina” en abril de 2006: “Este poema se lo escribí a mi mamá diez años antes del 68; es un texto premonitorio, ¿eh?”. En tanto que “La reina del aire” nació a raíz de su fallecimiento. Creo que nadie mejor que su hija para cerrar este poemario; con la mirada intimista, incisiva y exquisita de quien estuvo siempre cerca de ella.

El colofón narra una anécdota de la polígrafa para acercarnos a su visión humanística y revolucionaria.

Por fin, la versatilidad poética de Elena Garro brilla a través de estos *cristales de tiempo*.

Albuquerque, Nuevo México,
6 de enero de 2016

*¿Acaso no debía quemar mis cuentos y poesías
para que él [Octavio Paz] no llorara con sollozos?*

Elena Garro
(Carta a Gabriela Mora)

CRISTALES DE TIEMPO

Poemas de

Elena Garro

He soñado tanto, tanto, que ya no soy de aquí.
León-Paul Fargue

LA INFANCIA
EN LA MEMORIA

LAS HIJAS DEL REY POBRE

[Versión 1]

*“Éste era un rey que tenía tres hijas
las vistió de colorado
y las sentó en el tejado”.*

A oscuras padre, a oscuras,
busco tu belleza,
busco tus ojos tan cerca de la luz,
busco tu voz en el paisaje,
te busco a ti tan antiguo,
tan lleno de verdura.
Tu nacimiento determina al mundo.
Tú al principio del tiempo
en el origen de las cosas.

“Éste era un rey que tenía tres hijas”.

Después soy yo y luego mis hermanas
y ahora yo
buscándote de nuevo a oscuras
buscando tus regalos
los montes que creaste para mí
con sus ovejas y pastores
en cuya música de flautas nos mecíamos.
Las cabras de ojos de amuleto.
Y miro el hada que nos diste
en los días de lluvia del jardín
y al pescador gigante, luminoso,
cogiendo peces verdes
y el carro dibujado en el cielo
cuando todos dormían
para que nos llevara al país
de los sueños.
Hoy a oscuras
solitaria recojo mis riquezas
y te encuentro

a ti que me colmaste de dones.
Busco tu voz que dibujaba torres
y encuentro al caballero y al caballo
los dos de plata
con el pañuelo rojo de la dama.
Y busco el agua
y encuentro a la paloma de la tarde
y su ronda.
Y está también el barco del destierro,
aquel que te llevó
allí donde el sol ha vencido a la nieve.
Cargado de oro ibas
para las cabezas de tus hijas
y llevabas también y nos lo diste
el canto de la rosa,
la perfecta
que tiene sus raíces en el aire
y brilla en un círculo de hielo
y camina a la altura de los ojos
y está de día y de noche
brillante, intocada, floreciendo siempre.
Y ahora, ¿dónde guardar tantos tesoros?
¿Dónde los higos de oro?
¿Dónde los sueños?
¿Los lujosos mendigos, los montes,
los tambores, las batallas?
¿Dónde tus brazos tan cerca del mantel
y tus ojos tan poblados de árboles?
No basta la memoria
ni me basta la noche para cruzar tanta riqueza.
Te busco en medio de la noche.
A oscuras búscame tú esta noche, padre
tomemos juntos el carrito
para ir al mismo sueño.¹

LAS HIJAS DEL REY POBRE

[Versión 2]

*“Éste era un rey que tenía tres hijas
las vistió de colorado
y las sentó en el tejado”.*

A oscuras padre, a oscuras,
busco tu belleza,
busco tus ojos,
busco tu voz,
te busco a ti
tan antiguo.
Estás en el origen de las cosas,
al principio del cuento:

“Éste era un rey que tenía tres hijas”.

Después soy yo y luego mis hermanas
y ahora otra vez yo
buscándote en la noche
a oscuras
solitaria
a ti el magnífico
que me colmaste de bienes terrenales.
Encuentro tu voz que dibujaba torres
y al caballero y al caballo
los dos de plata
con el pañuelo rojo de la dama
y encuentro también los montes
que creaste para mí
con sus ovejas y pastores
en cuya música de flautas nos mecíamos
y encuentro al hada que nos diste
diminuta, sola,
paseando en el jardín en medio de la lluvia
y al pescador gigante que se ahogaba
en medio de las aguas

antes de aprisionar al pez espada
y al carro luminoso que pusiste
en el cielo
cuando todos dormían
y al cual bastaba ver
por la alta rejilla de la puerta
para que nos llevara
al viaje de los sueños,
al otro lado de la pesadilla.
Y encuentro a la ranita
en la palma de tu mano
y llego hasta la fuente
situada a la mitad de tu canto,
la fuente verdadera
en la que bebo yo con mis hermanas.
Más tarde se aparece el molinero,
después una granada,
y otra vez yo con mis hermanas
y un jilguero.
Pero antes,
mucho antes de nosotras
hallo el barco,
al misterioso barco del destierro,
a aquel que te llevó allí donde
el sol ha vencido a la nieve.
Cargado de oro ibas,
de oro para nuestras cabezas
y llevabas también y nos la diste
la canción de la rosa,
la perfecta, que tiene sus raíces en el aire
y brilla en un círculo de hielo
y camina a la altura de los ojos
y está de día y de noche
brillante, intocada, floreciendo
siempre.
Ibas al viaje verdadero
ibas a nuestro encuentro
por eso te habías provisto de regalos.
Y ahora:
¿Dónde poner los higos de oro?

¿Dónde las manzanas?
¿Dónde guardar los sueños?
¿Los lujosos mendigos, los montes,
los tambores, los ejércitos, las batallas?
¿Dónde tus brazos tan cerca del mantel
y tus ojos tan poblados de árboles?
No basta la memoria
ni me basta la noche para cruzar tanta riqueza.
Te busco en medio de la noche.
A oscuras búscame tú esta noche, padre
tomemos juntos el carrito
para ir al mismo sueño.

París, 1950

A DEVA
[Versión 1]

Duro, vivísimo, nocturno tu nombre llega,
tu presencia.

Parte mi sueño en dos,
divisor de mis noches.

¡Clara imagen!

Tus cabellos tierna crin de maíz
se columpian sobre tu rostro niño.

Rostro niño,

Niña Bruja creciendo en el tiempo
a mi medida.

Ya sólo jugamos en las noches
a la mitad del sueño.

“Éste es el juego de los encantados”.

Te toco y me despierto grande
en una casa sola.

Tu mano me dejó una flor
que busco entre las sábanas,
un pájaro, un talismán.

Lo tengo firme.

Abro la mano, la mía
sólo mi palma sola

la noche barre

llevada por tus brazos.

Alguien te castigó.

Barres estrellas y monedas de oro.

La noche nocturna se ilumina;
yo no estoy asombrada.

Lejos de mí ya no creces tampoco,
ya no juegas.

Te montas en tu escoba de luz
y viajas a mi sueño,

Pájaro incandescente.
Te despiertas.
Mis lágrimas soñadas en tu rostro,
tus lágrimas
joyas de sangre sobre el mío
riegan mi almohada,
pequeños ríos que fabricamos juntas
con nuestras cuatro manos
en el tiempo en que las cuatro eran dos
y cabían en una sola de mi padre.

¡Ay, sembradora de fantasmas!
¡Ay, milagrosa!
Ya sólo en sueños me dices tu secreto,
aquel antiguo, el mismo.
Pasan los años y cada vez es más profundo,
pasan hacia adelante diurnos,
retroceden nocturnos
y te reencuentro
en el momento en que interrumpimos el juego
cuando un pájaro iba a salir de entre tus labios
y me despierto
porque éste es el juego de los encantados.²

5 de noviembre de 1950

A DEVA
[Versión 2]

Duro, vivísimo, nocturno, me llega tu recuerdo
parte mi sueño en dos, divisor de mis noches.
¡Clara imagen! Tus cabellos tierna crin de maíz
se columpian sobre tu rostro niño.
Rostro niño,
Niña Bruja creciendo en el tiempo
a mi medida.
Ya sólo jugamos en las noches
—en las mías— a la mitad del sueño.

“Éste es el juego de los encantados”.

Te toco y me despierto grande,
en una cama grande, sola.
Tu mano me dejó una flor
que busco entre las sábanas,
un pájaro, un talismán.
Lo tengo firme.
Abro la mano, la mía
sólo mi palma sola
la noche barre
llevada por tus brazos.
—Alguien te castigó—.
Barres estrellas y monedas de oro.
La noche nocturna se ilumina;
yo no estoy asombrada,
tú eres asombro.

Lejos de mí ya no creces tampoco,
ya no juegas.
Te montas en tu escoba de luz
y viajas a mi sueño,
Pájaro incandescente.
Te despiertas.

Mis lágrimas soñadas en tu rostro,
tus lágrimas vivísimas
joyas de sangre sobre el mío
riegan mi almohada,
pequeños ríos que fabricamos juntas
con nuestras cuatro manos
en el tiempo en que las cuatro eran dos
y cabían en una sola de mi padre.

¡Ay, sembradora de fantasmas!
¡Ay, milagrosa!
Ya sólo en sueños me dices tu secreto,
aquel antiguo, el mismo.
Pasan los años y cada vez es más profundo,
pasan hacia adelante diurnos,
retroceden nocturnos
y te reencuentro
en el momento en que interrumpimos el juego
cuando un pájaro iba a salir
de entre tus labios y me despierto
porque éste es el juego de los encantados.

París, 5 de noviembre de 1950

EL HUELE DE NOCHE

[I]

No queda del jardín sino la noche.
¿Dónde la rosa que iluminaba el cielo?
Del aretillo, sólo el humo de nubes
incendiadas
y del granado,
la huida de sí mismo
al centro de la grana.
Una alta estrella vigila
un mar pálido avanza por la casa
los párpados se caen.
La fuente de los sueños
despierta blanca en el jardín.

EL HUELE DE NOCHE

[II]

No queda del jardín
sino la noche.
No queda del jardín
sino el fantasma.
Pálido golfo de perfume
lo oscuro lo rodea.
El viento que lo toca
se contagia.
Sonámbulo
reparte sueños en la casa,
presagios de otra luna.
Un ángel lívido, sin alas,
se sienta entre sus ramas.
No queda del jardín
sino el fantasma.

EL HUELE DE NOCHE

[III]

Blanco misterio de la noche
tenebroso perfume
racimo melancólico
presagio de la sombra
reflejo de la luna que te mira;
tu aromada cueva
es la ausencia de la tarde.
El balanceo de tus ramas
origina a la noche.
Entonces el juego queda roto;
recogen a los niños.
Huye el jardín hacia las sombras.
Tus flores estallan,
se deshojan hipnóticas;
extraños abanicos de perfume
se balancean sonámbulas.
Llegan los ángeles nocturnos
y tú, entre ellos,
velador del jardín,
permaneces flotando hasta la aurora.

EL HUELE DE NOCHE

[IV]

Fantasma del jardín nocturno
floreces en las sombras
te buscas en el cielo
te reconoces en la luna.
Abres indiferente tus sonámbulas ramas,
el viento se detiene ante ellas.
Nos das el olor de la noche
rama oscura;
tus flores blancas
deshojan perfumes y presagios.
La noche te rodea.
Un ángel pálido te mira.

EL JARDÍN

¿Dónde quedó el jardín?
¿Dónde la jacaranda y la palmera
deshojándose azul y dando frutos amarillos?
Perdido está el granado.
Perdida la torre de la iglesia
que vivió en el cielo de mi casa.
En el centro, la fuente en la que nos mirábamos.
Al fondo, el pozo y los helechos.
Sobre el pasto, las huellas de nuestros pasos.
Sobre nosotros, el tiempo que nos hizo crecer.
Las lágrimas de mi madre en las baldosas del corredor.
La mano de mi padre cerrando puertas y ventanas.
Muy lejos, el viento solitario,
el árbol derribado
y el continuo caer de las hojas.
En el mismo espacio invisible
los aullidos del perro y los fantasmas
que habitaron mi casa.
Por esa rendija del tiempo
huyeron también las fiestas patrias
y las pisadas nocturnas del huarache,
las jícamas, el soldado muerto
mientras bebía un agua de tamarindo
y el ruido de la banda militar.
Atrás, Rutilio, Estefanía, sus lágrimas de pobre
y el adiós.
¿Dónde, dónde recuperar aquellos días?

BONI

Como esquina abandonada
en cuyos muros alzan la pata
los perros vagabundos y mean
con ojos olvidados su ardiente orina,
como esquina cubierta con la sarna
de carteles desteñidos anunciadores
de putas y elecciones presidenciales
con palabras que cuelgan abyectas
a la luz del sol:

Sufragio Efectivo, Rosa María Triunfadora de Shanghai

así existes tú en la memoria de los que te vieron,
sombra vagando en la ciudad,
señalado,
apartado de los felices ladrones que pasean del brazo.
Nadie recuerda tu entrada al mundo
ni la casa cuyo patio se cubrió de fúnebres gardenias
pisadas, machacadas por los dolientes
que sacaron en hombros a tu madre
vuelta desde entonces
menos que polvo entre las tusas del panteón español.

Un destino de olvido te esperaba;
habías de andarlo solo,
solo hasta la última tarde
en el cine Mariscal.
El Día de los Inocentes
te diste para siempre al sueño
y allí te vi
clavado entre las sábanas
el pelo pálido sobre la almohada inmóvil
y terco para siempre en tu silencio.
Luego en el patio durmiendo en la camilla
entre los pies cínicos de la autoridad diligente.

Desde allí te encontré en muchos sitios
cuando eras constructor de pueblos
en el jardín oscuro de tu casa;
en las noches de miedo de siete años
pobladas de demonios y sudores fríos;
en la laguna
con el agua a la cintura
igual que un junco más,
el pelo lunar
y el delgado pecho azul como las aguas.

Te vi crecer en las distintas casas,
dejar tus pantalones grises,
avanzar solitario en medio de los tiempos
con un billete rosa de camión y tus cigarros.
Alejarte de mí, de todos.
Atravesar teatros vacíos
en donde tú eras autor, actor y público
mientras hablabas con tu jefe
y recorrías las estatuas del Paseo
para llegar a tu cuarto de esquina pobre
y despacio
quitarte los zapatos
colgar tu traje
y acostarte en tu mísero colchón relleno de periódicos.

Y ahora desde las losas de la comisaría,
desde la ceguera de tus ojos azules
te obstinas en no mirarme.
El pelo y la nariz
los tienes irrealmente fríos.
Estás tan pálido
que más que nunca vienes de la luna.
Ya no retrocedes a encontrarme en las batallas,
en esa calle cuyas piedras enrojecimos
con la sangre guerrera de diez años.
No te interesa el velocípedo:
—Te puedes pasear en él por los siglos de los siglos —me dices.
—También te dejo los árboles y sus mejores mangos.
—Dispón de mis botellas de gasolina y organiza tú los incendios.

—Debajo de mi almohada está mi honda.
—El rompecabezas de la pata y sus patitos sobre el librero:
—¡Ármalo!
No quiero verte para no reírme de ti
pues ya para siempre te faltará una pieza.

Al amanecer
en el nauseabundo lujo de la agencia funeraria
te sigo viendo.
El pelo antes de paja
se te vuelve naranja
y de tus narices
manan ríos de sangre
que te forman espesos bigotes rojos.
Tu piel se ha vuelto más azul que la laguna.
Nunca, nunca tendré tu respuesta.
El cura repite:
“¡Descansa en paz!”.
“¡Descansa en paz por los siglos de los siglos!”.
Y en todo ese tiempo
yo armando y desarmando tu rompecabezas incompleto
por la palabra que tampoco te dije.

Por la tarde te colocamos en el agujero
donde estuvo tu madre.
La ciudad nos recibe:
¡La maldita!,
con sus vitrinas siempre ajenas a ti,
con sus cafés vírgenes de tus pasos de pobre,
con sus putas, sus luces, sus automóviles.

Arriba
en tu esquina
meadero de perros, apoyo de borrachos
tu ventana apagada.
En la memoria de todos tú, el fracasado
en mi memoria el huérfano, el extraño, mi hermano.³

México, enero de 1954

ÍNDICE

ILUSTRACIONES

Cinco poemas escritos
a mano por Elena Garro / 7

NOTA ACLARATORIA

A 100 años de Elena Garro
Patricia Rosas Lopátegui / 13

ESTUDIO PRELIMINAR

Elena Garro y la llama de la Poesía
Patricia Rosas Lopátegui / 23

CRISTALES DE TIEMPO

Poemas de Elena Garro / 79

LA INFANCIA

EN LA MEMORIA

Las hijas del rey pobre [Versión 1] / 85

Las hijas del rey pobre [Versión 2] / 87

A Deva [Versión 1] / 90

A Deva [Versión 2] / 92

El huele de noche [I] / 94

El huele de noche [II] / 95

El huele de noche [III] / 96

El huele de noche [IV] / 97

El jardín / 98

Boni / 99

HORROR Y ANGUSTIA
EN LA CELDA DEL MATRIMONIO

A un pescador / 105

Dedos y lenguas [Versión 1] / 106

Mar de dedos [Versión 2] / 107

Hoy ármese mi mano [Versión 1] / 108

Hoy ármese mi mano [Versión 2] / 109

Lágrima, fuente escondida / 110

Mamá, ¿qué no me oyes? / 111

El llano de huizaches / 112

Soledad / 115

Mi cabeza cuarteada / 117

Tu voz / 118

O. / 119

A MI SUSTITUTA
EN EL TIEMPO

A mi sustituta en el tiempo / 123

Reproches a mi lengua / 124

A Elena Paz [Versión 1] / 125

Helena [Versión 2] / 126

Me acuso / 127

Explicaciones a Elena en la montaña / 128

La noche es muy oscura / 129

Diálogo con un asesino / 130

A.J. S. / 131

Voy a caer / 132

Es el viento / 133

Sopló el diablo / 134

Mi madre / 135

La hechizada de las sombras [Versión 1] / 136

La hechizada de las sombras [Versión 2] / 137

Días de aprendizaje / 138

Corrido a la *Revista Mexicana*
(Se lo hice para la fiesta en la casa) / 139

Mi tío Boni / 142

Ensueño / 145

“BIOY, TÚ ME DISTE UNA TAN BUENA LECCIÓN
QUE YO YA NO PUEDO ENAMORARME DE NADIE,
NI SIQUIERA DE BIOY”.

Adivinanza / 149

Es de noche [Versión 1] / 150

Es de noche [Versión 2] / 151

Tu rostro / 152

Para llegar / 153

Hoy trece de abril / 154

Tu nombre [Versión 1] / 155

Tu nombre [Versión 2] / 156

La calle [Versión 1] / 157

La calle [Versión 2] / 158

El solitario / 159

De este lado de la puerta / 160

Viaje / 161

El extranjero / 162

El muro [Versión 1] / 163

El muro [Versión 2] / 165

Entremos al sueño / 167

Tres tulipanes / 168

La prisionera [Versión 1] / 169

La prisionera [Versión 2] / 171

A A. B. C. / 173

Dos cuerpos / 174

Panteón particular / 175

Vivaldi
(La música por dentro) / 176

En la memoria / 178

Las fechas / 180

LA POÉTICA DEL EXILIO

Vamos unidas / 185

Amplia soledad / 210

Una familia / 212

Búsqueda / 214

Helena Paz / 216

Insomnio [Versión 1] / 219

Insomnio [Versión 2] / 224

El árbol de lágrimas / 232

Lágrimas / 234

Una lágrima de la Virgen / 235

Lola
(Noche de Reyes, 1989) / 236

EPÍLOGO TRES POEMAS DE HELENA PAZ GARRO

Mi madre / 247

La reina / 248

La reina del aire / 249

COLOFÓN / 253

NOTAS

Patricia Rosas Lopátegui / 254

Cristales de tiempo. Poemas de Elena Garro con
edición, estudio preliminar y notas de Patricia Rosas Lopátegui,
Albuquerque, New Mexico, septiembre de 2018.

